

Día 30: Los Mandamientos de Dios y el Permanecer en Cristo

La obediencia a los mandamientos de Dios y el permanecer en Cristo van de la mano. No se puede tener uno sin el otro. Jesús dijo: «Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.» (Juan 15:10, RVR1960).

Jesús, el Espíritu Santo y la ley de Dios son inseparables. Cuando permanecemos en Cristo y Él permanece en nosotros, los Diez Mandamientos se convertirán en una parte integral de nuestra vida porque el Espíritu Santo los escribirá en nuestro corazón: «siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.» (2 Corintios 3:3, RVR1960).

De hecho, fue Jesús quien, antes de su encarnación, dio a Moisés los Diez Mandamientos. El Dios que dio los mandamientos se reveló a Moisés como el YO SOY: «Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envío a vosotros.» (Éxodo 3:14, RVR1960).

Jesús afirmó ser el YO SOY del Antiguo Testamento: «Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.» (Juan 8:58, RVR1960).

En las cartas de Pablo encontramos muchas instrucciones acerca de las actitudes y comportamientos que el Señor quiere que exhibamos en nuestra vida. Pablo da instrucciones muy explícitas sobre el comportamiento: «**22** En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, **23** y renovaos en el espíritu de vuestra mente, **24** y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. **25** Por lo cual, desechariendo la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. **26** Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, **27** ni deis lugar al diablo. **28** El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es

*bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. **29** Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. **30** Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. **31** Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. **32** Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándodos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.» (Efesios 4:22-32).*

¿Por qué se dedica tanto espacio en la Biblia a informarnos sobre el comportamiento que Dios quiere que sigamos? La razón es que necesitamos conocer las actitudes y comportamientos que Él quiere que tengamos para que podamos ser conscientes de las situaciones en las que somos tentados a comportarnos mal. Si no conociéramos la voluntad de Dios en estas áreas, no elegiríamos dejar que Cristo manifestara ese aspecto de su carácter en nosotros. Por ejemplo, si un creyente no sabe que está mal aferrarse a la ira y decir algo crítico cuando alguien le ofende, no desviará sus pensamientos de la ira y el espíritu crítico que empieza a sentir. No elegirá dejar que Cristo manifieste su «no-ira» y su «espíritu no-crítico» en la situación porque no es consciente de que la ira y un espíritu crítico son erróneos. Y así, no reflejará el carácter de Cristo en esa situación particular. No ha comenzado a desarrollar el carácter de Cristo en sí mismo en esa área de su vida.

Cuando Cristo vive en nosotros, buscará vivir su vida en y a través de nosotros. Esto significa que buscará vivir los Diez Mandamientos en nuestras vidas tal como lo hizo cuando anduvo en esta tierra: «El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.» (Salmos 40:8, RVR1960).

Además, los Diez Mandamientos están inseparablemente conectados con el amor. Jesús lo dejó muy claro cuando enseñó: «Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la

vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» (Mateo 19:16-19, RVR1960). «Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» (Mateo 22:35-40, RVR1960).

El apóstol Pablo enseñó que el amor y los Diez Mandamientos de Dios se refieren a la misma experiencia en la vida de una persona: «No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.» (Romanos 13:8-10, RVR1960).

Los primeros cuatro mandamientos revelan cómo amamos a Dios, y los últimos seis nos dicen cómo debemos amarnos unos a otros. Por lo tanto, el permanecer de Cristo en nosotros, los Diez Mandamientos, el amor y el conocer íntimamente a Jesús están estrechamente relacionados. No se puede tener uno sin los otros. Juan escribió sobre esta estrecha conexión en su primera carta: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.» (1 Juan 2:3-6, RVR1960).

Juan vincula claramente el conocer íntimamente a Jesús, los Diez Mandamientos, el amor y el permanecer en Él. Dice que si permanecemos en Cristo, estaremos «*andando*» o «*viviendo*» como Él vivió. ¿Por qué? Porque

Jesús vivirá su vida en nosotros, y nuestras vidas serán vidas de obediencia a los Diez Mandamientos de Dios.

Reflexión Personal y Discusión

¿Cómo conectó Jesús el permanecer en Él con los Diez Mandamientos?

¿Cómo conectó Jesús el amor con los Diez Mandamientos?

¿Quién dio los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí?

¿Dónde escribe Dios los Diez Mandamientos hoy, y por qué medios?

¿Cómo piensas aplicar la lección de este estudio devocional a tu vida esta semana?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y comenten este devocional. Oren juntos:

para que Dios continúe bautizando a cada uno con su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a su iglesia.

para que Dios escriba su ley de los Diez Mandamientos en tu corazón y te guíe a dejar que Jesús viva su obediencia a los Diez Mandamientos en tu vida.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Es tiempo de que actúes, Señor, porque tu ley ha sido quebrantada» (Salmos 119:126, NIV).

Quita de nosotros nuestra transgresión de la ley; danos un corazón de obediencia.